

DOLORES

Lo mejor de nosotros

IGOR QUIROGA

PREMIO NACIONAL DE TEATRO 1993
Honorable Municipalidad de Cochabamba
Oficialía Mayor de Cultura

Dolores,
El interior de nosotros

A mi madre, pequeño pie, grande camino.

Puis tu te sentiras la joue égratigné
Un petit baiser, comme une folle araignée,
Te courra par le cou.....

(Arthur Rimbaud, Sueño de Invierno).

Agradecimientos

Una vez concluida la labor del jurado, el señor Eduardo Mitre tuvo la gentileza de conversar sobre esta pequeña obrita del autor. Gracias a su atención modifiqué dos líneas capitales del parlamento: el pathos del personaje adquirió mayor profundidad; aquellas dos peligrosas líneas desmoronaban la recidumbre ética de Dolores. La advertencia fue afortunada y propicia: nunca me felicitaré lo bastante por haberle prestado atención.

Mi deuda con el señor Israel Beltrán se acrecienta por el interés que puso en la corrección de los originales: sus intervenciones han sido, siempre, provechosas para mí, no solamente por la oportunidad de sus consejos sino por el apoyo que me ha brindado en tantos mediodías de café. Ojalá la modestia de éstas páginas sirva, en la memoria, para extender mi afecto a su familia y a los amigos ausentes.

Finalmente, me es grato mencionar la creativa amabilidad del señor Chaly Rimaza, quien ha compuesto la cubierta del libro: hay un perfume pasado de moda en su diseño, pero se antoja apropiado para las luces y las sombras de mi personaje; personaje que, a estas alturas, también ha resultado anticuado: es, casi, una pieza de museo, apto para apresurados curiosos y coleccionistas de variedades. No le debo sino a la pereza y al empuje de una lánguida tarde de agosto de 1993, su redacción.

I. Q.

“La casa de los pájaros”, diciembre de 1994.

(En el centro del escenario se ha dibujado, con una línea blanca y gruesa, un rectángulo de dos por tres metros. El fondo es totalmente negro. Sentada en una silla se ha ubicado al medio de la raya del fondo y pegada a ella. Viste enteramente de amarillo intenso. Está despeinada y la mitad de su rostro está pintado de blanco; tiene los labios coloreados de carmín. Se mira las manos como el leyera un libro; estas se encuentran descansando en su regazo. El cuerpo está rígidamente apoyado en la silla, como si quisiera adoptar su forma para siempre. Dolores luce cansada.)

¿Será verdad que nuestro destino está escrito en nuestras manos? No lo creo. No creo, siquiera, que exista un destino en la vida de nadie. *(Alza una de las manos y la acerca al rostro)*. De ser así no valdría la pena vivir. Todo sería como un dibujo previo, que uno repetiría creyéndose original. Pero ese dibujo no existe porque nadie lo esbozó y nosotros vivimos la vida desordenadamente, como viene un río fluyendo de no se sabe donde y golpeándose con lo que arrastran sus aguas. *(Suspira y deja caer las manos pesadamente)*. Y giramos un poco hacia la derecha, un poco hacia la izquierda, dando tumbos. Cayéndonos y levantándonos. O dejando que nos pierda el tiempo y el río, como Ofelia. Porque la vida es como río. Ni más ni menos. Los hechos vienen suaves, lentos a veces, muy agradables; y uno puede ir con ellos respirando acompasadamente. Otras veces el tiempo que nos toca es violento, terrible: los hechos nos golpean el cuerpo, nos sumergen en aguas turbulentas y nos hacen perder la respiración... Cree uno que se ahoga... El corazón golpea, enloquecido, nuestro pecho; y nuestro rostro y nuestros ojos se van por los cielos buscando la memoria de mejores tiempos. O la esperanza de mejores tiempos. Porque hay quienes desde que nacen, no conocen sino ríos turbulentos y odiosos...

Es muy bueno respirar tranquilamente, con sosiego. Dejar que el aire entre *(inhala)* profundamente en los pulmones... Y luego salga, lentamente *(exhala)*, llevándose parte de nosotros a navegar por el mundo. Lejos, lejos... Yo busco respirar tranquilamente. Porque mientras hay un buen aire en los pulmones hay vida y libertad. Eso creo. Ser libre significa meterse el mundo en los pulmones. Y esto es así porque el aire está en todas partes... En el aire hay grandes paisajes; hay cielos; hay montañas y playas; hay pequeñas casas y manzanas y noches y sol... Uno no tiene que moverse para poder viajar: solamente cerrar los ojos y respirar, respirar, respirar... Respirar dejando que el aire nos traiga todo... Por eso no necesito moverme de aquí para ser libre: tengo

imaginación, tengo memoria. Únicamente deseo no interrumpir la respiración. El miedo viene cuando no puedo respirar. Y respirar es ya lo único que me queda. No me queda nada más que la vida... Este instante... Como siempre... Pero eso lo sabe uno, a veces, demasiado tarde, como si hubiese otra verdad, más importante que ésta, la del instante... Sólo tenemos el instante... Lo demás está allá, lejos, como un sueño (*cierra los ojos como si durmiese. Respira lenta, sonora y pesadamente. Luego la respiración se agita y se empieza a quejar. Abruptamente abre los ojos y se sube a la silla. Emite ruidos guturales, como rugidos. Mira hacia abajo: parece que a sus pies hay una niña*).

¡Verónica! ¡Verónica! ¡Ve a tu cuarto y siéntate en tu silla! ¿Me has oído? ¡Estás castigada! ¡Y no salgas de ahí hasta que te llame! (*Desciende rápidamente de la silla y la vuelca de espaldas al público. Se sienta. Su actitud y expresión delata a una niña. Llora*)... Yo... Yo... Yo quería agua, nada más. No sabía que mamá estaba con Leonardo... Por eso entré a la cocina y ví... Ví a Leonardo buscar algo entre las ropas de mamá... Y ella sonreía... Y tenía los ojos cerrados... (*Pausa breve. Respira con dificultad y sonoramente*). Los ojos cerrados... (*Gira violentamente hacia el público. Sus manos se crispan en el espaldar de la silla*). ¡Sabes que no debes venir a la cocina cuando hay visitas! ¡Verónica mírame cuando te hablo! ¡Esos ojos tuyos! ¡Curiosa! ¡La próxima vez que entres en silencio a la habitación te quemaré los ojos! ¡Tú no debes moverte de la cama después que se te manda a dormir! ¡Ojalá no tuvieras ojos! ¡Ojalá! ¡Ojalá! (*Abofetea el aire mientras ladea la cabeza de un lado para el otro, con dolor. Llora. Luego respira acompasadamente hasta serenarse. Cierra los ojos. Los abre*)... ¡Ah! ¡Qué bonita señorita! Ya tienes quince años... Hoy es el baile... Me gusta tu vestido, aunque la costurera le ha dado un toque antiguo que no acaba de convencerme... (*Se para y avanza uno pasos con coquetería, tomándose la cintura y sacando el pecho sensualmente*). ¿Verdad que está lindo el vestido mamá? ¿Di que sí? (*Gira sobre sí misma*). ¡Hoy seré el centro de la fiesta! ¡Porque es mía, mía! ¡Todos dirán: “¡Qué bonita está Verónica!”... ¡Estoy tan feliz! ¡Y me gusta tanto mi nombre! ¡Verónica! ¡Verónica! ¿Uno se parece a su nombre, verdad mamá? ¡Como Cecilia, la sobrina de “tío” Leonardo! ¡Es como el cielo! ¡Tiene los ojos tan bonitos, y unas manos delicadas... El cabello suelto sobre los hombros y una sonrisa que ilumina su cara! ¡Cecilia tiene el nombre exacto! ¿Tengo yo el nombre exacto, mamá?

(Silencio. Coloca la silla en la posición del principio y se sienta rígidamente. Las manos sobre las rodillas. La expresión del rostro es dura. Los ojos parecen mirar muy lejos)... No... Nunca tuve el nombre exacto. Yo debí llamarme Dolores... Sí, ese es mi nombre verdadero: Dolores... Una vez vi una virgen, en una iglesia, una Virgen vestida de morado, con el rostro sufriente; lloraba mientras veía a su hijo muerto en la cruz... Tenía en la mano un pañuelo blanco... La otra se apoyaba, cerrada en un puño, sobre su corazón... fuertemente... (Hace el gesto mecánicamente)... Eso es lo que hace uno cuando sufre: se pone la mano en cima del corazón, para calmarlo. O para evitar que grite... Yo soy como esa virgen, solamente que no he visto a mis hijos morir... Pero hay muchas cosas que (Deja caer la cabeza como si llorara)... Y debajo de aquella representación había un cartel que decía: “La virgen del Dolor”... Era como yo en esos momentos: una imagen del dolor... Desde ese día sé que me llamo Dolores: Verónica es una máscara. Mucha gente tiene nombres, ¿No es así? (Se para y se acerca hasta la línea del frente. Mira a una y otra persona del público) ¿Qué se llama usted? ¿Alberto? ¿Y usted? ¿Virginia? ¿Hay alguien que se llame mentira? ¿Interés? ¿Hipocresía? ¡No, no hay nadie! ¡Todos tienen nombres sonoros, bellos o feos, pero mentirosos! ¡Casi nadie se llama en verdad como es! ¡Y es que uno no es algo que está hecho de una vez y para siempre! ¿Cómo, entonces, tener un nombre definitivo? ¡Y ni siquiera las cosas tienen nombre! ¡Las palabras mismas son máscaras! ¡No dicen la verdad! (Piensa)... Por ejemplo, sabemos que hay varios idiomas, y que las mismas cosas tienen nombres y sonidos distintos ¿Cuál es el nombre verdadero de las cosas? ¿Cómo se llama, en verdad una manzana? ¿Qué es, en realidad, la luna? ¡Son palabras, vanas palabras! ¡Sonidos huecos que nos sirven para ponernos de acuerdo y nada más! Creo, incluso, que la realidad misma es un montón de palabras... La gente es lo que habla... Yo soy lo que estoy diciendo... Creo que me voy a volver loca... Mejor me callo (Se tapa la boca con ambas manos. Breve silencio). Quizá los sentimientos son únicamente palabras... Cosas ambiguas que ordenamos para que tengan un sentido... Pero no, la vida misma no tiene sentido... Uno va, va... El sentido de la vida se descubre viviendo... Un hecho choca con otro, una persona con otra, una palabra con otra, ¡Y de allí brota el “sentido” de las cosas, de los hechos, de la vida! ¡Somos una barca en medio de un río y todo lo que trae y choca con nosotros nos hace dar tumbos. Ora aquí (Se golpea el hombro derecho y gira violentamente hacia ese lado). Ora allí (Se golpea una pierna, la izquierda, y se agacha). O al centro (Se contrae como si hubiera recibido un golpe en el estómago. Cae, lentamente, de rodillas. Las manos cruzadas sobre el vientre. La cabeza baja).

(Silencio largo. De pronto se escucha la campanilla de un teléfono que suena en alguna parte. Extiende una mano sacándola debajo de sí). ¡El teléfono! ¡Y a esta hora de la noche! (Toma un invisible auricular y se para. Con la otra mano toma el “aparato” y se mueve andando con él). ¡Hola! ¡Hola! ¡Alberto! (Baja la voz. Su expresión es feliz, juvenil, traviesa. Sonríe). ¿Por qué llamas tan tarde? Mamá se enojará conmigo. ¡Eres tan loco! ¡Sí, sí, ya sé que me quieres! ¡Yo también te quiero! ¡Sí, estaba pensando en ti! ¡Mira debo colgar, te veo mañana! ¡Después del colegio! ¡Dulces sueños! ¡Piensa en mí! ¡Te beso! (Apoya el auricular sobre el pecho. Su rostro cambia de expresión, se hace más maduro y preocupado. Una visible ansiedad la invade. Luego habla). ¡Hola! ¡Hola! ¡Sí, señora, es Verónica! Disculpe que llame a esta hora, ¿Puedo hablar con Juan Carlos? ¡Gracias! (Pausa. Tiene una expresión de desaliento. Se sienta en la silla como si esta fuese un sillón). ¡Juan Carlos, que fue contigo! ¡Hace días que no se nada de ti! ¡Sabes que te necesito! Sobre todo ahora (Se toca el vientre cariñosamente). Sí, lo sé... Me lo dijiste... Pero... (Su rostro va cambiando de la preocupación a la angustia). Amor... amor, no me hagas esto... ¡Oh abruptamente se calla y se para. Su expresión vuelve a cambiar. La voz se hace pausada, triste, y vuelve a hablar por el teléfono)... Sí, Elvira, así pasó... No, no te preocupes, estoy bien... Uno se repone, ¿sabes? Creo que... Tú eres la única a la que se lo digo...Durante años deseo la muerte de mi madre... En el fondo de mí lo he deseado... ¡Fue tan cruel en esos años en que esperaba un hijo de Juan Carlos! Claro, no lo tuve. El miedo a ella, la falta de apoyo de aquel canalla... No tuve suerte... Mi madre nunca fue mi madre, fue mi enemiga... Ella me lo hizo sentir así... Siempre cruel conmigo... Parecía que únicamente le gustaba ser obedecida: en su boca sólo habían... Ordenes que yo debía cumplir... Y ahora que murió, que está enterrada, que soy libre, no puedo dejar de sentir menos nostalgia... Me siento liviana y triste... Como si me faltaran sus órdenes, mira tú... (Pausa). Aliviada, sí... Bueno, Elvira.... Tú sabes... (Pausa). Tienes razón, después que el esclavo es libre su espalda anhela sentir el nudo del látigo... Somos tan complicados... Está bien, te veo esta noche... ¡Adiós! (Cuelga y deja el teléfono. Se pasea por el pequeño cuarto. Toca las invisibles paredes. Se acerca a la puerta. Pega su oído a ella).

No se oye nada. Afuera no se oye nada. Es como si el mundo estuviera muerto. Pero sé que no. Por las ventanas de barrotes entra el aire fresco (inhala).

¡Mmmm, está muy húmedo! ¡Y casi frío! ¡Siempre me ha gustado así! (exhala). No necesito ver cómo está el mundo afuera: sin sol, con esperas nubes cargadas de agua, con un aire suave y delicado, como aquel que existe bajo las alas de los pájaros... Lloverá pronto... ¡Cómo me gusta la lluvia! ¡Y después de ella es tan hermoso caminar por las calles o por un ligar abierto y con árboles! ¡Y sentir el olor de la tierra húmeda! Esos son momentos de paz... De recuerdos... Ayer... (Se le ilumina el rostro). ¡Leche caliente con chocolate! ¡La ventana! ¡El Balcón detrás del cuál veíamos llover! ¿Los compañeros del colegio mojándose los pies en los charcos? ¡Porqué no! ¡Y también mirar el río, desde la baranda del puente! ¡Pasa y pasa llevándose nuestros ojos, nuestras vidas! ¡Es hermoso ver pasar nuestras vidas con cosas tan sencillas! (Se echa en el suelo)... Las cosas más importantes, ¡Las esenciales, eso es! Son muy comunes... Algunos sabores, algunos lugares, algunos rostros, algunas sensaciones... Por lo menos para mí ¡eso es toda mi vida! (Se abraza a sí misma y rueda por el suelo sin salir de la “habitación”. El abrazo es sensual. Emite ruidos de placer).

¡Ah, qué hermoso! ¡Qué sensación! ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Quiero perderme! ¡Ah! (El cuerpo se arquea. La cabeza cae hacia atrás, en éxtasis. Luego se pliega sobre sí misma hasta quedar sentada con las piernas recogidas sobre el pecho y las manos cruzadas sobre los tobillos)... ¡Voy a decir la verdad! (La frase es pronunciada en voz muy alta. Se cohibe inmediatamente y baja la voz hasta un susurro. Mira a uno y otro lado como para confirmar que no hay nadie). Mejor lo digo casi sin mover los labios... La gente se enoja cuando... Quiero decir que parece... Que no es bien visto que una mujer “decente”, diga que le gusta hacer el amor... ¡Eso no! ¡No hay que decirlo ni al hombre con que está una! No vaya a enturbiar su alma con oscuras suposiciones sobre nosotras... ¡Que envidia de las jovencitas de hoy! Nosotras no podíamos tocarnos las manos en la calle. ¡Y no debíamos dejarnos besar fácilmente! Y... ¡por Dios!, ¡cuidado con hacer el amor! (Se para y habla como su madre). Tú Verónica, te entregarás sólo por amor! ¡El sexo es algo bendito por Dios y está para tener hijos! ¡Si te entregas ve que estés segura de todo! ¡No sea que te engañen como a mí! ¡Tú padre...! (Vuelve a sentarse. Muy coquetamente. Recoge una invisible flor del suelo, la huele y juega con ella). ¡Pobre mamá!... Durante años hice que lo que me dijo... Y sufrí... Y fue feliz... Se aprovecharon de mí aquellos que dijeron quererme. ¡Es tan fácil creer en alguien que te mira a los ojos y te dice “te quiero”! ¡Tú cuerpo te juega malas pasadas cuando hay un volcán en el centro de ti!... ¡Todo da vueltas! ¡Y la piel te estalla! (Mira sus manos y

se pone a jugar con ellas. Hace figuras en el aire mientras habla)... Más tarde aprendí a jugar con ellos... Un poco, sí... Hay que aprender a actuar en la vida... Es como el teatro... Mirarse una misma en el espejo y actuar... El mundo entero es un teatro... La gente hace papeles... Y esto no lo digo sólo yo sino... (Piensa intentando recordar). ¡No recuerdo quien, pero tenía gran autoridad! ¡Y era muy sabio! ¡Sí!... Bueno... Pero el amor... ¡Ah, el amor! Un vértigo que arrastra, que te hace subir a las alturas o te arroja contra el suelo. Hay que estar preparado para enfrentar el amor. ¡Es lo más importante en la vida! Y uno debe amar con las manos abiertas, generosamente... (Se abraza). ¡El amor es único! ¡Y grande, sí! (Pausa). Se habla mucho del amor hoy en día... se hacen telenovelas y canciones sobre él... Pero la gente no sabe amar... ¡Hay, incluso, personas que no llegan a sentir nunca nada parecido al amor! Confunden sus arrobos y palpitaciones con amor... ¡Pasión egoísta y frenesí sin consecuencias! ¡El amor no es eso! El amor no cabe en las palabras sino en las actitudes... (Se sienta en el suelo, suspira). Uno se hace para alguien, se mira en sus ojos, se reconoce y se respeta a sí mismo. Y se hace único para quien ama. Se aprende a renunciar. Y a compartir. ¡Es una compañía impar! El amor no es soberbio, no. Es leal y verdadero o no es amor. (Se recuesta en el suelo y pone las manos debajo del rostro, como si se tratara de una almohada). A veces el amor duele... Creo que siempre duele... Pero es pleno... Incluso cuando hay rupturas o engaños... Tropiezos más bien... Yo siempre estuve a la altura de mi amor... No me desengañé del amor aunque no fuese correspondido... Aunque se marchara... El amor es una elección, algo que uno da, no que recibe. El amor no fue nunca un capricho para mí... Tal vez por eso dolió tanto... Pero siempre fue bueno... Y no pocas veces fui feliz de la mano de mi único amor. Porque el amor es uno y para siempre... (Cierra los ojos). Tengo un poco de sueño ahora... (Duerme un instante. Silencio. Se la oye respirar. Luego se pone de pie repentinamente y tomando la silla se sienta en ella).

... Yo no renuncié a mi vida... preferí arrepentirme de lo que hice que de lo que no hice... No siempre lo hice bien, es claro... A hice sufrir a alguien inmerecidamente. Otras veces me hicieron sufrir... como dice el refrán: "A todo perro le llega su San Martín"... Por eso preferí no mentirme más y hacer las cosas con los ojos abiertos... Y si me gustó hacer el amor es por algo muy especial (Baja la voz)... Es un vértigo de muerte... ¡Sí, de muerte! (Oscila el cuerpo como danzando). Allí, arriba, en la cumbre del amor, una desaparece, no hay pensamiento, sólo una explosión... Nos volveremos

estrellas, piel, ¡no sé que cosas! ¡Se sube y se cae! ¡En ese momento supremo desaparece toda voz, toda palabra!. Tal vez únicamente allí somos... Pero no alguien sino muchos... (Silencio breve)... Es cierto, amar es morir un poco... ¡Y es increíble que la vida misma surja de ese momento!... Cuando una piensa es cuando las cosas se hacen claras... Lo esencial es el equilibrio... Y la intensidad... Ese lugar donde los contrarios son uno... Se funden... como la hora del crepúsculo o del amanecer: hay un momento en que no sé si es de día o de noche sino que ambas conviven... Como mi rostro (Señala en su rostro, la pintura), este lado (el blanco) es el día; y, este otro (el descubierto), la noche... Mis ojos sirven para mirar al día y la noche; una para cada tiempo... Y los dos en una sola cara...

(Simula una especie de temblor en el cuarto). ¡Oh, ya va a despertar! ¡Verónica va a despertar! Creerá que todo ha sido un sueño... Y es verdad... La vigilia tampoco es lo opuesto: es sueño. La vida es sueño... (Mira la silla, se para y la acomoda en el lugar original. Se sienta). En realidad mi verdadero nombre es Palabras y Silencios. Y he hablado toda la vida de Verónica, dándole luces y sombras. En algún momento me tocará ser Silencio final de Verónica. Y dejaré de hablar, hablar y hablar. ¡Será como un gran orgasmo! Luego silencio y el cuerpo de Verónica será, otra vez, polvo del planeta... ¡Y es bueno que sea así! ¿La muerte, acaso, no es algo que se llega a ansiar cuando una ya está cansada de vivir? ¡Todos merecemos descanso! ¡Yo misma desearé descansar!... Yo misma que soy el cuerpo de Verónica. Porque no soy su alma... Verónica no tiene cuerpo: es cuerpo... Y cuando está vivo respira (Lo hace, lenta, suavemente)... ¡Ah, qué bueno es respirar! ¡Yo soy la “otra” que hay en Verónica y soy también, Verónica misma! Todos tienen un alguien como yo conviviendo consigo mismos. Soy la misma cara de la soledad: otro nombre para otra máscara. ¿Qué habrá detrás de la última máscara? (Suspira).

¡Que hermoso es vivir. Ser tiempo. Ser río. Y perderse en la Mar! ¡Nadie podrá decir que no he sido buena actriz! ¡Si hasta he vivido mi propia vida como si no fuera mía! (Sonríe mientras apoya una mano en la mejilla. Una pierna doblada sobre el pecho. El pie apoyado sobre la silla).

¿Ustedes qué dicen?

(Luces que se apagan).

FIN